

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Que si yo fuese llamado, para ayudaros... *llamado*, ¿entendeis? y absuelto por el Papa de los antiguos pecados que pesan sobre mi conciencia, creedme, consideraria un deber el defender vuestra ciudad con mis valientes tropas, contra todo enemigo exterior, y contra las disordias civiles; os aseguro que á ningun ciudadano romano se le exigiria la menor contribucion para el mantenimiento de mis soldados.

—¡Viva Fra Moreale! exclamó Bruttini, y todos los convidados repitieron la aclamacion.

—Me contentaria, añadió Montreal, con espiar así mis faltas. No ignorais que soy caballero de una órden religiosa, que soy un monje-guerrero, y que al proteger la ciudad sagrada cumpliria con mi primera obligacion. A pesar de esto, no os ocultaré que tambien tengo mis miras particulares, porque ¿qué hombre carece de debilidad? Yo... la campana suena mas fuertemente....

—Es el tañido que precede á la ejecucion.

Montreal se santiguó, y dijo:

—Soy noble y caballero, siempre he seguido la profesion de las armas; pero os lo confieso, mis iguales han creido que he oscurecido en parte mis blasones por un deseo inmoderado de gloria y de pillaje: quiero, pues, reconciliarme conmigo mismo, con mi órden, conquistar un nombre nuevo, y justificarme con el gran Maestro y con el pontífice. Ya se me han dirigido Proposiciones, y he creido que no podia hacer cosa mas favorable á mis intereses, nada mas conforme á mis laudables deseos, que restablecer la Orden de San Juan en la capital de la Iglesia. El cardenal Albornoze me ha escrito.... hé aquí su carta, y no os lo disimularé; me encarga que vigile al senador.

—Muy bien hecho, dijo Pandolfo; pero.... oigo ruido de pasos debajo de las ventanas.

—El pueblo que se dirige á presenciar la ejecucion del bandido, replicó Bruttini; continuad, caballero.

—¿Pensais pues, repuso Montreal examinando con atencion á sus oyentes antes de pasar adelante.... Solo os pido vuestra opinion, que debe ser mas fundada que la mia.... ¿pensais que convendria, por via de precaucion contra el arbitrario poder del senador, llamar á los Colonna y á los otros barones de Palestrina?

—¡A su salud! contestó Vivaldi levantándose.

Todos le imitaron gritando:

—¡A la salud de los barones sitiados!

—Acordaos que no es mas que un sencillo parecer el que os propongo.... Despues de esto, creo que si nombrais un cólega al senador, no se ofenderá este, porque no le haceis el menor insulto. En otro tiempo fué senador un Colonna, y tuvo un compañero de poder en Bertoldo Orsini.

—Precaucion muy sabia, dijo Vivaldi: ¿y qué mejor cólega que Pandolfo de Guido?

—¡Viva Pandolfo de Guido! gritaron de nuevo los convidados vaciando los cubiletes.

—Si en todo lo que se ha tratado creis que puedo seros útil aconsejando al senador, Gualtiero de Montreal está siempre á vuestras órdenes; ya sabeis que me debe dinero, y que mis hermanos son los jefes de su ejército.

—¿Y si no bastan los buenos consejos?

—En ese caso, la Gran Compañía.... pero tened presente que este medio lo proponeis vosotros mismos.... la Gran Compañía, como digo, está muy acostumbrada á las marchas forzadas.

—¡Viva Fra Moreale! exclamaron á un tiempo Vivaldi y Bruttini. ¡Un brindis general! continuó este último. ¡Un brindis á los barones amigos de Roma! ¡Otro á Pandolfo de Guido, al cólega del senador! ¡Otro á Fra Moreale, nuestro Podestá!

—La campana ha cesado, dijo Vivaldi dejando su cubilete sobre la mesa.

—El cielo ¡tenga misericordia del alma de ese pobre ladron, añadió Bruttini.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando sonaron tres golpes á la puerta, y los convidados se estremecieron.

—Serán algunos convidados que no han podido llegar á la hora convenida. No importa, bien venidos sean.

La puerta se abrió lentamente y entraron formados de tres en tres los soldados de la guardia del senador armados de punta en blanco; rodearon en silencio la mesa del festin, y los sobrantes se repartieron por la espaciosa sala, reflejándose en sus corazas las luces del banquete, como sobre una muralla de acero.

Ni una palabra salió de los labios de los convidados; quienes quedaron sin movimiento, semejantes á otras tantas estatuas de piedra. Abriéronse las filas de la guardia, y apareció Rienzi: acercóse á la mesa y cruzando los brazos paseó sus miradas sobre todos los convidados, y las fijó en Montreal, el cual se habia levantado, y era el único que conservaba su serenidad.

Cuando estos dos hombres, igualmente célebres, tan fieros, tan hábiles, tan ambiciosos, se miraron frente á frente, parecia que los genios rivales de la fuerza y de inteligencia, del órden y de la guerra, los dos principios opuestos del gobierno y de la ruina de los imperios, acababan de encontrarse bajo formas carnales. Uno y otro estaban en pie y sin hablar, como reciprocamente fascinados por sus miradas, y ambos dominaban todo el aparato que les circua.

Montreal rompió el silencio, y dijo con forzada sonrisa:

—Senador de Roma ¿me atreveré á creer que mi humilde banquete os ha provocado, y que esa tropa es un obsequio con que quereis honrar á quien ha convertido las armas en su mas dulce pasatiempo?

Rienzi no respondió; hizo una seña á sus soldados, y estos se apoderaron del provenzal: el senador examinó de nuevo á los convidados, y así como el pájaro tiembla y cae fascinado por las miradas de la serpiente, así tambien Pandolfo de Guido se estremecia inmóvil bajo las miradas de Rienzi: este levantó su mano fatal hacia el infeliz ciudadano, el futuro cólega del senador arrojó un grito y cayó desvanecido en brazos de la guardia.

Rienzi lanzó por tercera vez sus miradas al rededor, y sonriéndose desdeñosamente, como despreciando á los viles conspiradores que quedaban, salió del salon. Ni una sola palabra habia pronunciado; todo habia sido un juego mudo, y este silencio glacial habia dado un color mas terrible á su aparicion. Unicamente despues que salieron del palacio, volvió la cabeza, y contemplando el impassible é intrépido rostro del caballero de San Juan, le dijo:

—Gualtiero de Montreal, ya habeis oido que la campana del Capitolio tocaba á muerto.

CAPITULO IV.

Condencacion de Gualtiero de Montreal.

EL capitán de la Gran Compañía fué conducido silenciosamente á la cárcel del Capitolio: los dos competidores al gobierno de Roma habitaban el mismo edificio; el uno ocupaba el calabozo, y el otro los salones. La guardia no cargó de cadenas al preso, se contentó el comandante de ella con cerrar bien la puerta del calabozo despues de haber mandado colocar una bujia sobre la mesa, y se retiró. Entonces vió Montreal que no se hallaba solo, y que sus hermanos le habian precedido en la desgracia.

—«¡Agradable encuentro! les dijo; paréceme sin embargo que hemos pasado juntas otras noches mejores que esta.

—¡Y qué! ¿Te atreves aun á chancearte en este sitio? le replicó Arimbald con las lágrimas en los ojos ¿Ignoras que nuestra suerte está decretada? ¿qué nos espera la muerte?

—«¡La muerte! replicó Montreal, y por la primera vez se le demudó el rostro. ¡La muerte!..... ¡Bah!..... No lo creo... No se atreverá..... y por otra parte, Breton, tus soldados se amotinarán y vendrán á sacarnos de las garras del verdugo.

—Abandona toda esperanza, hermano; las tropas del norte estan acampadas delante de Palestrina.

—¡Demonio! ¿Con que has sido tan nécio, tan imbécil que te has presentado solo en Roma? ¿Nos encontramos efectivamente sin auxilio en poder de ese hombre temible?

—Tú eres quien merece el dictado de nécio y de poco precavido. ¿Por qué has entrado en Roma?

—Porque.... pero tienes razon; sin embargo, estabas al frente del ejército, y.... Si, sí; la culpa es mia, por haber puesto en juego contra el taimado tribuno una cabeza tan vacía como la tuya: el resultado es que estamos encerrados en su jaula, y así cesen las reconenciones. ¿Cuándo os han cogido?

Esta misma noche, apenas atravesamos las puertas de Roma, Rienzi nos ha traído engañados y ha entrado en secreto.

—Pero ¿qué es lo que sabe de mí? ¿quién ha podido venderme? Mis secretarios son fieles.... los he experimentado mil veces, y tampoco creo que Angelo Villani....

—¡Villani! ¡Angelo Villani! ¿Le has confiado algun secreto?

—Sí; ha visto mi correspondencia con vosotros, con los barones y con Albornoze; es uno de mis secretarios particulares. ¿Sospechais de él?

—Gualtiero, la gracia de Dios te ha abandonado: Angelo Villani es el paje favorito del senador.

—Es decir que sus hermosos ojos azules me han engañado, murmuró Montreal con acento triste. Dios ha evocado de la tumba un recuerdo que me ha perdido.

(Continuará).

(Continuacion).

El artículo 13 ninguna duda deja de la suma en metálico que se ha de pagar por cada real de agua, segun se entregue mas ó menos cantidad: si la entrega no pue de hacerse en la totalidad de pronto se marca el mínimo que en este concepto se haya de abonar y por el resto se exige una imposicion con un interés de seis por ciento. Como garantia del contrato se reserva el empresario por el citado artículo, «la propiedad absoluta de las aguas que retiene en todas las que no se le pague de pronto, aunque el Ayuntamiento constituya la dicha imposicion.

Por el artículo 14 se exige como «segun la garantia» para que sea cierto el pago de pronto, al menos de una parte de las aguas, el depósito mensual de diez mil duros en el Banco, á contar desde que se otorgue la escritura, es decir, una fianza en metálico que en los dos años que puede durar la obra, importa 4.800.000 rs. efectivos. Y sobre lo esto por el artículo 16 se reclama una «tercera fianza» de todos los bienes de Madrid, cuyos propios suben segun se ha informado el Sindicato, á un capital en fincas de treinta millones de reales, con inclusion ademas de todos sus «arbitrios municipales» que ascendiendo al año sus rendimientos á diez y ocho, ó mas millones de reales, suponen una capital de unos cuatrocientos millones lo menos. Y visto lo dicho, observe ahora la Comision cuales son las seguridades y garantias para el cumplimiento del empresario, de la oferta de que se trata.

Calidad del agua: para esto se ofrece por el artículo 9.º que «antes de principiar las obras» se llenarán cuatro botellas en el punto de la toma, y si analizada resultase buena el agua, servirá esto de tipo. ¿Y quién asegura al Ayuntamiento que las aguas potables en el punto de su toma llegarán á Madrid sin alteracion? Y si llegan adulteradas. ¿por qué artículo se habrá de estar para resolver la cuestion, por el 1.º que dice serán potables, ó por el 9.º que marca la forma de la prueba?

Cantidad de la misma agua: el ayuntamiento sabe que lo menos han de ser 200 rs.; pero tendria que admitir y pagar cuantase le trajera aunque fueran 10,000 rs.; ó mas; y si no tenía los 94 millones que necesitaba para su pago, habria de sufrir la competencia de un particular que tendria muchas mas aguas que Madrid, y que en uso de la propiedad que se reserva, seria el solo á enagenarlas.

Medida del agua: este se habria de hacer en el depósito que se construiria por el empresario; mas si al tiempo de realizarla, el ayuntamiento sospechase de algun aumento artificial, represandola ó de qualquiera otro modo ¿podria tener derecho á investigarlo y á solicitar que la medida se hiciese en otro punto? La propuesta nada dice sobre el particular; y una escritura en que se transcribiesen literalmente sus condiciones obraria siempre contra el que contratase con tal imprevision. El derecho favorece solo al proveedor y diligente.

Tiempo para concluir las obras: diez y ocho á veinticuatro meses, segun el artículo 6.º; pero como segun el 5.º «no se contaria para realizarlas el tiempo que se perdiese en deslindar el derecho de cada una de los dueños de los terrenos por donde pasase el agua, ú otras personas, nada mas fácil en el caso de que el contrato no favoreciese á la empresa, que promover uno ó mas pleitos sobre el particular, que no agitados tendrian paralizado el plazo de los dos años por un tiempo indefinido.

Punto de toma, modo y forma de conduccion: sobre este extremo no solo faltan los datos, que como circunstancia precisa para admitir la propuesta se pierden en la condicion tercera del programa, sino que terminantemente se eschaya esta esplicacion en el artículo 3.º de aquella.

Fianza á favor de Madrid: los bienes del señor Jordá. Sin duda que serán enantiossegun la fama de este capitán; pero difícilmente guardarán proporcion con lo que de su parte pone el ayuntamiento.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

El viernes tendrá lugar el beneficio de la señorita Tirelli. Se cantará el *Elixir* que tantos laureles le ha valido a nuestro compatriota Salas. El señor Guasco cantará la cavatina de *I lombardi* y la beneficiada el *rondó de Anna Bolena*. Las personas que gusten adquirir vilettes con anticipacion se servirán pasar á recogerlos á la calle Ancha de peligros núm. 11 cuarto, segundo desde las 10 de la mañana hasta la una de la tarde.

VARIEDADES.

Son curiosos los siguientes párrafos que copiamos del *Castellano*. Sean nuestros lectores que hay quien reclama para España una celebridad militar admirada por el mundo entero. Podrá ser esto efecto de que nuestro orgullo nacional conduzca á descubrir alguna semejanza entre el carácter á que nos referimos, y los de Viriato y otros de nuestra época como el Empeinado, Mina, Zumalacárregui, Cabrera, Zurbano, etc., y podrá tambien deberse todo á una simple coincidencia ó no pasar de una invencion.

Como quiera que sea, hay quien asegura que Abd-el Kader, ese hombre singular, que activo, inteligente y belicoso ha contrarrestado por largo tiempo todo el poder de la Francia con un puñado de hombres, ese hombre singular, cuyos hechos de armas son conocidos y admirados en toda la Europa, ES ESPAÑOL.

Hé aquí en lo que se fundan los que lo creen: Parece que por los años de 1808 á 10, habia en Benidorm un Pedro Barceló, que, como otros varios en aquellas costas, tenía una bergantina armada en corso; pero considerando la crecida utilidad que proporcionaba el comercio de trigo por la grande escasez que en España se sentia, se decidió á hacer un viaje al Africa con este objeto. Efectivamente, a los pocos dias la bergantina española fué recibida en aquellas costas por sus habitantes que comprendieron y aceptaron el negocio que allí levara al armador español, conviniendo en que proporcionarían el trigo, y á los pocos dias fueron avisados los españoles que fuesen á tierra para ver y cargar el trigo. Agenos del lazo que se les tendia, y gozosos por el buen éxito de su empresa, saltaron a tierra algunos hombres de la tripulacion, y con ellos Barceló, su gefe, y un hijo de este de corta edad, que con grande impaciencia deseaba ver á los moros; pero apenas los desgra-

ciados dieron algunos pasos, cuando fueron rodeados por un crecido número de indígenas, que inhumamente les degollaron á la vista misma de sus compañeros del barco, que ningun auxilio podian prestarles, salvándose únicamente el niño á quien estos vieron llevar vivo.

Habia pasado desde esta horrorosa escena el tiempo suficiente para olvidarla, cuando se recibió en Benidorm una carta del niño Barceló ya hombre, la cual decia ser moro y llamarse Abbel-Kader. Mucho tiempo ha vuelto á pasar desde esta época y ninguna noticia posterior se recibió de su existencia; pero esto no es de extrañar aunque la historia fuese verdadera, porque es muy natural que educado desde su niñez en aquel pais, é identificado con él por la religion, por los hábitos y por las afecciones, olvide la España que ningun título tiene á su cariño mas que el de haber sido su cuna.

El viernes último ha fallecido á los 76 años de edad el Padre La Canal, director de la real Academia de la Historia, y cuyo nombre vivirá por siempre entre los aficionados á los estudios severos y academicos. Sucesor del R. P. Florez y del P. Risco, y discípulo el P. Antolínez ha continuado con zelo y ardor la publicacion de la España Sagrada, cuya obra será un monumento de gloria para el pais, y un título de honra para su primitivo autor y sucesivos colaboradores. La muerte del P. La Canal ha dejado un vacío en las letras no fácil de llenar, y ha colmado de justo dolor á sus compañeros de academia, á sus numerosos amigos y á cuantos tuvieron lugar de frecuentar su trato y de conocer sus altas virtudes, su modestia y su profundo saber.

Se nos ha referido un suceso horroroso acontecido en casa del ex-ministro señor Portillo. Al encender una criada un quinqué de gas, reventó este prendiendo el fuego en los vestidos de la infeliz, que arrojándose en los brazos de un criado en busca de socorro, le comunicó las llamas que incendiaban su ropa á vista de este espectáculo los demás criados aterrados huian de los desgraciados que comunicaban do quiera el incendio, y solo el señor Portillo, que casualmente se hallaba en su casa, tuvo bastante serenidad para arrojar sobre los infelices cuanto encontraba a la mano, agua, colchones, mantas. Pero ya era tarde: el fuego, especialmente en la criada, se habia comunicado á la carne y de su cuerpo se desprendian junto con los pedazos de su vestido os de su piel. Ambos infelices parece han recibido la uncion, y la criada daba ayer pocas esperanzas de vida.

ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA DE VAN-HALEN.

Ha salido la entrega 18, última de Avila.—Está en prensa la 19, una torada.

Esta coleccion de estampas con textos esplicativos, sale á luz desde agosto del pasado año de 1844, con sus todos los adelantos que la litografia ha hecho hasta el dia, y representa vistas, interiores, monumentos antiguos y artisticos, fiestas, trajes, usos y costumbres de las poblaciones notable del reino: cada estampa lleva un texto, y cada cuaderno su índice y carpeta de colores. Sale una estampa cada semana, que en union al texto compone una entrega; pero en las estaciones húmedas se retarda algun tanto la reparticion por no poderse llevar con tanta lijereza las operaciones litográficas. El orden de la publicacion es como sigue.

- Primer cuaderno, *Avila*, consta de 18 entregas,
- Segundo cuaderno, *funcion de toros*, consta de 20 entregas.
- Tercer cuaderno, *Zamora y Segovia*, consta de 18 entregas.
- Cuarto cuaderno, *costumbres del pueblo de Madrid*, consta de 12 entregas.
- Quinto cuaderno, *Escorial y la Granja*, consta de 14 entregas.
- Sexto cuaderno, *contrabandistas*, consta de 10 entregas.
- Sétimo cuaderno, *Alcalá de Henares y Guadalajara*, consta de 16 entregas.
- Octavo cuaderno, *la feria y la navidad en Madrid*, consta de 15 entregas y asi sucesivamente van saliendo las poblaciones mas notables, como Toledo, Salamanca, Sevilla, etc., etc., y las costumbres que caracterizan al pueblo español.
- Direccion, Costanilla de los Desamparados, núm. 6, cuarto principal.
- Cada entrega por suscripcion en Madrid 4 rs., por el corero en las provincias franco de porte 6 rs; pero el que guste por ordinarios, diligencias, mensagerias, etc., etc, le costará 4 rs. cada una, siendo de su cuenta el porte, llegando asi mejor tratadas que por correos.
- Se suscribe tambien en la libreria de Matute, y en las principales del reino y administraciones de correos.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche, á beneficio de los señores don Eusebio Asquerino y don Gregorio Romero Larrañaga: el drama en cuatro actos y en verso, titulado: FELIPE EL HERMOSO. Seguirá baile nacional á seis. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada: LOS GUANTES AMARILLOS.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: MARIA DI ROHAN, ópera en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en cinco actos LO QUE SON MUJERES. Intermedio de baile; finalizando con sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.